

PRAGMÁTICA DEL TEXTO
(ASPECTOS DE LA
REGENTA)

ASPECTOS FORMALES

La Regenta (1844-1885) refleja fielmente la teoría de la novela que Clarín defendía en sus críticas entre los años 1881 y 1885 y que apostaba por una novela que se dejaba etiquetar de naturalista “a la española”; esto es:

- 1) una novela no dogmática y consciente de la relatividad de sus métodos que no pretende ser ciencia,
- 2) que no se hace solidaria “a ciegas” del positivismo ni de ningún otro sistema filosófico, aunque responde a la reivindicación del libre examen,
- 3) una novela que trata de identificar arte y verdad, belleza como reflejo de lo real,
- 4) que hace de su aspiración a la objetividad un vehículo de transmisión de ideas progresistas, de educación del pueblo y de transformación de la realidad, pues el arte debe responder a los intereses generales de la vida,
- 5) una novela, en suma que se define como instrumento de conocimiento de la realidad, y que aspira a la totalización de ésta dentro de una libertad absoluta de construcción y argumento.

De todos modos estas ideas, documentadas en el Clarín crítico, se realizan en La Regenta al mismo tiempo que toda una serie de mecanismos de corte naturalista, como:

- la presencia de una modalización impersonal,
- el estilo indirecto libre,
- la composición experimental,
- los condicionamientos de infancia y medio en la vida de los personajes más conflictivos, etc.

Así pues hemos de concluir que La Regenta es una novela naturalista al modo que Clarín entendió por novela naturalista, muy próximo al modo flaubertiano, pero infiltrado de las fórmulas novelescas y del materialismo de Zola, a la vez que vinculado profundamente a la problemática y tradición españolas: el humorismo, el realismo psicológico, el debate materia-espíritu, la lucha ideológica contra el Antiguo Régimen, la ambición de totalidad y la conexión con la ideología sesentayochista del libre examen.

ASPECTOS TEMÁTICOS

Cuando La Regenta aparece lo hace en pleno apogeo del movimiento naturalista español, al que el Clarín crítico se adhirió plenamente años antes. Con dicho movimiento emergieron al primer plano de la literatura diferentes temas, como:

- el debate entre materia y espíritu (ideal), que solía concretarse en argumentos donde entraban en conflicto la sensualidad y el ascetismo (crisis sacerdotales, etc.). Testigo de ello son novelas de la época como Pepita Jiménez y Doña Luz de Valera, La faute de l'abée Mouret de Zola, O crime do padre Amaro de Eça de Queiroz, Tormento de Galdós, etc.
- el tema de la insatisfacción femenina y el replanteamiento del papel de las mujeres en el matrimonio: Madame Bovary de Flaubert, O primo Basilio de E. de Queiroz, La conquête de Plassans de Zola, The Mill on the Floss de George Eliot, Anna Karenina de Tolstoi, etc.

Son conocidas las acusaciones de plagio que suscitó la novela de Clarín, sobre todo referidas a *Madame Bovary* de G. Flaubert. Pero hoy parecen tan específico el sello y carácter de la novela de Clarín, su discurso tan diferenciado (la ironía, por ejemplo, de la que carece el autor francés), que dichas acusaciones han sido totalmente superadas.

Lo que sigue ofreciendo dudas a la crítica es la posible interpretación del texto mismo del relato clariniano. Parece, desde luego, lógico que un texto de la longitud y la complejidad de *La Regenta* no agota sus posibles “lecturas” en una sola dirección.

- Si el argumento siguiese el orden cronológico de la historia y diese a los hechos el mero carácter temporal, el desenlace de “castigo” estaría en una relación inmediata con la valoración social del adulterio en una sociedad burguesa y con el juicio ético de “culpabilidad”. Autor y lectores compartirían sin matices el código moral de la sociedad que refleja la novela.
- Si el camino hacia el desenlace se apoya en teorías naturalistas sobre las necesidades somáticas rechazadas en una moral social positiva, y se insiste en el carácter involuntario de las acciones, la novela tiene otro sentido: la falta de responsabilidad moral del sujeto y el determinismo físico de la conducta humana.
- Si la sociedad en que Ana vive la empuja a unas relaciones adúlteras, incluso en contra de su propia voluntad, el significado general de la novela se orienta a condenar a una sociedad hipócrita que reacciona con escándalo sobre lo que ella misma ha propiciado.

El discurso de *La Regenta* presenta, sobre la historia del adulterio de Ana Ozores, estas y otras posibilidades de interpretación mediante múltiples indicios textuales.

ASPECTOS IDEOLÓGICOS

Es la conexión con la ideología sesentayochista y su fidelidad a la “Gloriosa” (más de quince años después) lo que de forma más patente, vincula *La Regenta* como discurso ideológico con el mundo ideológico del joven Clarín. La Regenta se mueve dentro de la misma cosmovisión del joven Clarín en el momento de mayor radicalidad ideológica (inmediatamente antes de comenzar a producirse en el cambio que le llevará a aceptar la Restauración el Castelarismo, etc.)

El análisis devastador que la novela realiza de la Restauración como sistema no admite dudas. Frente al Clarín castelarista y, mal que bien, transigente con la Restauración, nos encontramos con el joven Clarín cuyo primer postulado es el rechazo indiscriminado, y en bloque, del sistema. Nadie se salva en *La Regenta*, al menos como ciudadano, como ente social. Las costumbres de Vetusta son analizadas en términos de mezquindad y convencionalismo, de idiotéz, de falseamiento y mundo pseudo, de cursilería, de pretensiones ridículas, de erotismo morboso, brutal y corrupto, de incultura autosatisfecha, de imitación ciega y de provincianismo, de hipocresía y de envidia, de espionaje colectivo, de automatismo y de rutina vital.

Y si pasamos de las costumbres al análisis de las clases sociales, nos encontramos con la denuncia feroz de todo un sistema que vive sobre el falseamiento del turno de partidos, sobre la pervivencia del Antiguo Régimen bajo las nuevas formas constitucionales, sobre el caciquismo y la manipulación electoral, sobre la confesionalidad católica del Estado y del conjunto social, sobre el poder intocado y la hegemonía social de una aristocracia y de un clero reaccionarios, que ha ido pactado con una burguesía vergonzante la continuidad del viejo bloque dominante.

Es por tanto, el mundo que preocupaba al joven Clarín. Y la actividad del novelista recuerda inapelablemente la del político y periodista: en la concepción de *La Regenta* como novela subyace, como ya hemos dicho, el postulado de una novela vehiculadora de enseñanzas progresistas, didáctica para el pueblo conectada a los intereses generales del país, transformadora de la España heredada. Un postulado que la relaciona directamente con el activismo y la militancia del joven Clarín. No faltan los panfletos y alusiones en *La Regenta* que coinciden con los de *El Solfeo* o *La Unión*, contra la corrupta administración de las diócesis, o contra la manipulación electoral o contra el poder del confesionario, o contra la prensa ultra, etc.

Es cierto, pues, que *La Regenta*, con su ambición de totalidad y su voluntad de diseñar un modelo social que refleje el de su realidad, se inscribe en el gran movimiento de la novela realista decimonónica, de orientación burguesa, con su aspiración a conocer y explicar una realidad que además debe ser reformada de acuerdo con los nuevos valores derivados de las revoluciones liberales. Pero también es cierto que *La Regenta* lo hace en un

momento en el que burguesía y realismo han comenzado ya a disociar sus caminos (el propiamente naturalista). Un momento equivalente en significación al flaubertiano en Francia.

Es cierto que en *La Regenta* está depositada todavía la esperanza que una clase social, la burguesía depositó en la novela como instrumento que, al describir la realidad e informar sobre ella, fuera capaz de interpretarla y de darle sentido, generando así la ideología de una clase social en su etapa ascendente. De ahí precisamente que *La Regenta* conserve muchos rasgos de los primeros modelos realistas (novela de tesis). La novela fue el manual de sociología de toda una época, pero, como todo manual de sociología concebido en su estructura y métodos desde una ideología, con el objetivo de servir a los intereses que se enmascaran bajo ella.

Pero no es menos cierto que, lejos de ser un intelectual representativo de la clase dirigente, el Clarín que compuso *La Regenta* es, al modo de Stendhal, Flaubert o Zola, un intelectual discrepante y entonces el sentido revelado en la descripción de esa realidad no es ya un sentido plenamente burgués.

Flaubert y Clarín expresan así la contradicción de la burguesía ascendente: Mme. Bovary se condena a sí misma a la autodestrucción, pero la realidad constituida por Carlos Bovary y demás, que anula las aspiraciones más soñadoras del yo, resulta aplastantemente inhumana. Clarín está también en esta línea: la realidad de una sociedad como la de la Restauración es absolutamente negativa. Pero la manera de luchar contra ella no es tampoco la de los grandes individualistas, como Ana Ozores y Fermín de Pas.

En *La Regenta* no hay alternativas. Sólo un gran gesto de rechazo a todo un sistema. La constatación de algunas rebeliones y automarginaciones inútiles. El respeto a algún personaje ingenuo, como Benítez, representante de una ciencia honesta, o a algún grupo social poco analizado, como el obrero, del que se constata su vida al margen del sistema. Y también la exigencia de seguir planteando el debate de materia y espíritu o la revuelta del yo frente a una realidad que lo rechaza, tal vez a la espera de remotas soluciones en la actualidad (1880) imposibles, o simplemente como un tozudo gesto, irremediamente inútil pero también necesario.